

Nieves Ayress: "...Y sin embargo estoy aquí, resucitando"³

Nieves Ayress tiene 56 años, está casada desde hace décadas con el ex dirigente poblacional Víctor Toro, tienen una hija, Rosita, de 23 años, que terminó Leyes y hace su máster en Nueva York, ciudad donde residen y que vio crecer a esta mujer, otrora estudiante de periodismo y de arte, quien a los 24 años vivió el infierno del 11 de septiembre chileno. Luego, el horror del 11 de septiembre estadounidense. A Nieves, como la cigarra, la mataron muchas veces y otras tantas, murió... De paso por Santiago, vino especialmente para declarar ante los tribunales que ella fue torturada por Manuel Contreras, el ex jefe de la DINA que hoy circula libremente por las calles. Sin embargo, y pese a todo, Nieves sigue cantando al sol.

—Soy una activista comunitaria, una comunera que trabaja en los Estados Unidos, en el sur del Bronx, que es uno de los distritos más pobres, según las estadísticas; donde hay pobreza, hay miseria humana, donde hay discriminación, racismo, sexismo y todas las lacras de la sociedad que se manifiestan en estos sectores pobres de los EE.UU. El sur del Bronx es muy conocido en el extranjero porque ahí se filmaron las películas de gangsters, de las mafias. Y hay esa imagen de que toda la gente que vivimos ahí son prostitutas, drogadictos, ladrones, y como en su mayoría son latinos, afroamericanos, centroamericanos y últimamente muchos mexicanos, esa imagen creció producto de todas estas películas que salían y que son famosas en el mundo.

Casa o muerte

Constituimos un movimiento porque hay muchas tomas de edificios, ya que la gente no tiene dónde vivir. Participamos en ese movimiento de sin vivienda y vivimos en un edificio por muchos años, en el cual 27 familias éramos propietarias de ese edificio porque el dueño lo había abandonado, no había pagado los impuestos. Y después de 7 años, cuando tú estás organizado y llevas un edificio en orden, con la gente que está ahí trabajando, viviendo, puedes postular a ser dueño del edificio. Estábamos en ese proceso cuando la

ciudad, por intereses económicos y porque el área estaba surgiendo y era un área industrial, nos quiso quitar el edificio. Esa es una de las tomas más grandes que hubo ahí porque se cercó con más de 300 hombres armados con helicópteros, tanquetas y nos sacaron a todos del edificio, mataron a los perros, a los gatos de las familias para amedrentarnos, asustarnos, y los niños fueron presos, las mujeres también. Yo me salvé porque había ido al trabajo, pero cerraron todo y perdimos todo, todo.

El movimiento, que llevaba muchos años, se llamaba "Casa o muerte, venceremos". Y ahí se hacían ollas comunes; no había luz, no había agua, nos calentábamos con leña. Era insólito que en la manzana más famosa del mundo, la manzana de Nueva York, ¡cómo ibas a estar iluminándote con velas, calentándote con leña! Entonces, para el mundo que veía eso se producía una contradicción brutal. Por un tiempo ganamos en las cortes y algunos estuvimos 15 ó 20 años. Pero después la ciudad quería ese espacio porque era una zona estratégica de las industrias y se tomaron el edificio con policías, con todo esto que te estoy relatando, que salió en todos los periódicos, porque además, producto de esta toma, nosotros recurrimos al cardenal de esa época para que intercediera para que la ciudad nos regresara el edificio y él nunca nos respondió.

Toma de la iglesia San Patricio

La acción que ideamos al domingo siguiente fue tomarnos la iglesia de San Patricio, que es la más grande de las iglesias católicas de EE.UU. y donde van más de dos mil personas cada domingo; es el centro-centro, está en la Quinta Avenida. Convocamos a todos los periodistas pero no les dijimos qué iba a pasar. Entramos y nos tomamos la iglesia con toda esta gente adentro y se armó un revolote de padre y señor mío, y nosotros pensando que nos iban a sacar por las partes laterales de la iglesia y los curas abrieron las puertas principales, que son las que dan a la Quinta Avenida donde estaba toda la gente aglomerada, los compañeros con pancartas y qué sé yo, y nos sacan por ahí y los curas le piden a la policía que nos lleven presos. Estuvimos presos muchas horas y nos iban a dejar más tiempo, pero por la presión, la solidaridad de la comunidad y gente que se movilizó a todos los niveles, nos liberaron. Luego, quedamos en libertad condicional por un año yendo a firmar, y tuvimos que pagar unas multas y después hacer trabajo comunitario. Pero eso lo hicimos para llamar la atención de lo que estaba pasando en Nueva York con la vivienda y resultó, porque ese era el objetivo que nos habíamos planteado.

³ Rocinante, número 71, septiembre de 2004.

La peña del Bronx

Gracias a eso se conoció que en el centro de Nueva York había todo este problema con la vivienda, que la gente no tenía casa. Salió en todos los periódicos norteamericanos, lo que es bien difícil porque todos éramos latinos. Era el año '98, estaba el movimiento de los sin vivienda y en Manhattan había otros edificios tomados. Toda esa gente nos apoyó y se denuncia públicamente que hay ese problema grave de vivienda al que nadie pone atención, especialmente con los grupos étnicos, los latinos, los afroamericanos, los indígenas. Perdimos todo, todo, cerraron con cemento, y de ahí nos fuimos todos a la peña a ver si recuperábamos algo.

Pero la peña surge antes, por ahí por septiembre del '85, '86. Primero en el subterráneo de una iglesia que nos prestaban. Empezamos como peña folclórica. En ese condado la gran mayoría eran portorriqueños. Había de otras nacionalidades, éramos tres o cuatro chilenos, y empezamos a hacer las peñas chilenas. Pero nos dimos cuenta de que no podíamos pensar como chilenos, teníamos que pensar multiculturalmente, multiétnicamente y multilingüísticamente porque resulta que el vecino era árabe, el otro era de Inglaterra, el de abajo africano, y no puedes pensar nacionalmente.

Y no puedes tener límites, no puedes estar en un solo sector, porque la diversidad es muy grande, se hablan 120 idiomas, y tú vas a barrios diferentes y ves diferentes comidas, diferentes trajes, diferentes culturas. Dimos un giro a la peña además porque los artistas venían de otras nacionalidades. Así se empieza a crear todo un movimiento en torno a la peña: nos trasladamos a un lugar más amplio, hicimos exposiciones, teatro, pintura. Pero las mismas necesidades de la comunidad nos fueron ampliando: después era un centro cultural y después un centro comunitario porque estaban los desamparados, las prostitutas, los homosexuales, las lesbianas, los travestis, los indígenas con los cuales trabajábamos y que venían de distintas etnias: por ejemplo los otavaleños, de Ecuador, viven del comercio y no tenían dónde juntarse, no tenían dónde dejar sus cosas. Después los indígenas garífunas, que son los africanos que vinieron de la costa oeste de África y se mezclaron con los indígenas de Centro América y latinoamericanos. Todos se juntaban ahí en la peña.

EE.UU. después del 11

Estábamos en mi casa porque yo me iba a trabajar y después me iba a la peña y estábamos acordándonos del 11 de septiembre de Chile. Eran como las 7 de la mañana de un día muy lindo, estaba todo despejado, impresionaba por

lo luminoso, radiante, y yo iba a mi trabajo. Yo trabajo en Brooklyn, educando a los hijos de los anglosajones, y yo iba debajo del subterráneo, en la tierra, cuando se produjo el avionazo en las Torres Gemelas y cuando yo llegué al trabajo todo el mundo estaba viendo televisión. No sabía qué había pasado. Todo el mundo gritaba, hablaba, pero no entendí hasta cuando llegué a la casa donde yo estoy trabajando y me dicen que había habido un accidente. Y, bueno, yo veo por la televisión el segundo avión que pasa y ahí la gente dijo "esto no es un accidente". De ahí, todo el día sin parar hasta cuando ya se dice que han sido estos avionazos y ya horas más tarde empiezan los comunicados de que es un atentado. Fue muy impactante. Todavía me cuesta racionalizar que ahí existieron esas torres, que murieron más de 3 mil personas porque ahí diariamente iban más de 50 mil personas y, además, el grueso que trabajaba ahí en las labores de limpieza eran latinos e indocumentados. Ver esas imágenes dantescas cuando las parejas y la gente se tiraban de los últimos pisos. Yo recuerdo que vi las parejas abrazadas que se lanzaban, rompieron las ventanas y se lanzaban al vacío de ciento diez pisos y que no tenían chance para escapar. Entonces uno se pregunta qué pensaría esa gente en ese momento.

Las fotos de los desaparecidos

Me impactó la cantidad, cuadas de cuadas de cuadas de fotos de desaparecidos, y ver a todo el mundo que andaba con las fotos puestas, así como aquí en Chile o las madres de la Plaza de Mayo, con sus fotos en el pecho o en las carteras. Todas las plazas de Manhattan se convirtieron en santuarios y eran millones y millones de velas. Y todo el mundo solidarizando. Se cantaban las canciones de John Lennon que se volvieron a recordar, "Imagine" era la que más se tocaba. La policía no tenía capacidad para controlar toda esta manifestación masiva, popular, porque la gente desbordó las calles y eran miles y miles y miles y miles de fotos de los desaparecidos, altares en las esquinas.

Nosotros empezamos un trabajo con la demás gente cuando nos preguntaban cómo unificar lo que fue el 11 de septiembre de Chile y el 11 de septiembre en EE.UU. Entonces, por ejemplo, nosotros poníamos las fotos del bombardeo de La Moneda y al otro lado las fotos de las Torres Gemelas con el humo saliendo y desplomándose. Mucha gente, que nunca entendió lo que pasaba en nuestros países, porque a los norteamericanos les cuesta imaginarse todo esto, lo empezaron a entender.

La represión en EE.UU.

Y luego vino la represión terrible, brutal a los musulmanes, a los palestinos, a los árabes, a todo lo que oliera a árabe. Se quemaron tiendas, salían a golpear especialmente a las mujeres musulmanas que andaban con sus trajes típicos. Una persecución brutal que sigue hasta ahora. Pero en ese momento fue muy fuerte, por ejemplo, en las mezquitas. Frente a mi casa vivían unos musulmanes portorriqueños, latinos. Uno de los primeros días después del 11 yo pasé a verlos porque son amigos, y veo que todos estaban con unos pañuelos de la bandera norteamericana. A mí me pareció extraño porque ellos son, además, independentistas portorriqueños. Estaban tan asustados y la gente los había molestado tanto, los vecinos los acusaban a ellos, y ellos no tenían ni pito que tocar. Entonces, era una forma de camuflarse porque todo el que andaba con una bandera norteamericana era símbolo de que estaba con EE.UU. Salieron cosas para el pelo, las banderitas... Surgió un nacionalismo que nunca se había visto en la historia de los EE.UU., era fuerte, muy fuerte. El contraste de todo esto con estas miles de fotos, las cuadras y cuadras con miles de fotos y, después, cerca de las Torres Gemelas la gente buscando a sus muertos, sus desaparecidos, porque mucha gente se desintegró con la explosión. Y vino el humo y todos esos papelitos chiquititos que se veían volando, todo eso cubrió la ciudad de Nueva York. Incluso por la radio avisaban que cerraran las ventanas, porque el olor era muy fuerte, muy fuerte. Se cortó la luz, se cortó el transporte y hay gente que caminó 8 horas para atravesar Manhattan y llegar a sus casas. Recuerdo que para mí fue bien impactante porque venían bajando del puente de Brooklyn los que venían de Manhattan y estaban todos cubiertos de blanco, porque con el humo y la ceniza que cayó de las torres parecían zombis caminando por los puentes. Era el desbande por todos lados, nadie sabía qué iba a ocurrir y todo el mundo empezó a comprar agua, a abastecerse. Nosotros vivimos frente a una estación de policía y el área donde vivimos fue cercada durante dos meses porque todo eso era área estratégica –hay un puente–; entonces yo, a mi propia casa, no podía entrar sin carné de identidad.

La tortura de Faruk

Fue un cambio insólito, fuerte, con medidas antiguas que se reactivaron después del 11. Por ejemplo, en cuanto a la migración, en cuanto a las medidas que crearon la ley de acción patriótica (Patriot Act), que es la ley antiterrorista en la cual hay consejos militares y a la persona la pueden llevar a un Consejo de Guerra sin tener ninguna defensa, sin tener abogado, sin tener nada. Incluso

darle la pena máxima y nadie se entera. Por ejemplo, ahora en las bibliotecas tú vas a leer y queda registrado qué es lo que leíste, qué sacaste. O te detienen en las calles y la policía te puede pedir los documentos. Hay más de 6 mil presos después del 11 de septiembre sin ningún cargo. Es la detención por sospecha. Existe también mucha persecución hacia los musulmanes y hacia los palestinos. Hay activistas palestinos que han vivido ahí por 23, 24 años, que tienen hijos norteamericanos, pero cuyo único delito es ser palestinos. Tengo un compañero que se llama Faruk, estuvo dos años preso y hace como tres semanas salió producto de la solidaridad de comunidades que vivimos en los Estados Unidos. Fue torturado, lo llevaron a cárceles lejos de la ciudad para que no lo pudieran ver, le daban muy pocos minutos de entrevista con la gente más cercana a él, pero siempre están esposados de pies y manos.

12 millones de indocumentados

Somos más de 35 millones de latinos, somos la etnia más grande dentro de todas, y le temen al poder latino porque en el 2050 está calculado que los anglosajones van a ser minoría. Entonces hay una gran represión por parte de inmigración para no otorgarles la documentación. Hoy existen entre 12 y 15 millones de indocumentados y hay una campaña para deportarlos, encarcelarlos, hacerles la vida imposible. Y resulta que, si no es por los latinos, no funcionaría el país porque todos los trabajos que hacen –cuidado de niños, limpieza, jardinería y muchos trabajos así, de ese tipo, más domésticos– los blancos no los harían. Soy activista de la comunidad y por supuesto que nos ha cambiado la vida. Hay temor. Con esta represión la gente tiene miedo de ser detenida en las calles. Van a las factorías y se meten y los sacan. La gente tiene miedo. Ya no va para ningún lado, va para su casa; e, incluso, vas caminando y te pueden detener y tú no sabes si te van a dejar ahí o te llevan a la migra.

La vergüenza de Abu Ghraib

Mucha gente se acercó a mí porque sabían lo que había pasado en Chile y nosotros siempre hacíamos la conexión del 11 de septiembre del '73 con el 11 de septiembre del 2001. Ahí la gente empezó a reflexionar, pese a la censura que existe en la prensa. Todas las noticias deben pasar por un filtro. Al principio, yo me acuerdo, que se rendían muchos honores a los primeros soldados que caían, a los hijos de la patria, y ahora nunca se muestra ninguna foto ni nada de los soldados que han caído últimamente. También tiene que ver con el impacto de las torturas en la cárcel de Abu Ghraib, que fue muy fuerte. La vergüenza

que hay hacia esos soldados que decían que iban a defender la patria y hacia esas mujeres soldados que torturaban. Después de tantos años, la gente se ha acercado a nosotros porque ahora sí creen que en Chile hubo torturas.

Vengo a declarar ante el juez Solís

Vine a Chile para declarar ante el juez Solís en contra de Manuel Contreras porque yo fui torturada en Tejas Verdes por él en el año '74. Ahora están juntando más testimonios para hacer una causa en contra de Manuel Contreras por todo lo de Tejas Verdes. Después de treinta años me enteré de que él era el jefe del campo de concentración de Tejas Verdes. A mí no me sacaron la venda, pero me tenían en una cama donde me estaban haciendo la mariposa. Eso significa que te abren de pies y manos y te ponen cordeles en las manos y los pies y te empiezan a apretar hasta que la sangre se coagula; después sueltan eso y son como millones de agujitas que te ponen. En esa posición me cortaron los senos, me cortaron con gillette y me pusieron un tubo por la vagina donde me introdujeron las ratas vivas; a la vez, me ponían electricidad. La rata también quería defenderse y, entonces, se desesperaba y me rasguñó y se orinó y se hizo caca y producto de eso me introdujo el virus de la toxoplasmosis. Esa vez me lo hicieron con ese tubo, pero otras veces me las ponían sueltas en el cuerpo. Me daba la impresión de que la amarraban de la cola y ahí le amarraban los cables eléctricos y yo sentía cuando iba avanzando y se agarraba de mi cuerpo y me rasguñaba. Producto de eso me introdujo el virus de la toxoplasmosis que es un virus que se ubica en la córnea del ojo y cuando ataca a las mujeres es muy violento porque te deja estéril o, si estás embarazada, tu hijo va a nacer monstruoso; si no, te mata. Y eso me lo trataron después porque yo no tenía idea.

Me torturó Manuel Contreras

Estaba en esa posición cuando viene un hombre, no sé si era el mismo que cambiaba la voz, pero me hablaba que él era el bueno y me trataba bien. Después, esa misma persona cambiaba de voz y me empezaba a insultar. Y entonces me plantan una cachetada, así, con la mano abierta y me dice que tengo que hablar. Yo muevo la cabeza y justo la venda se me levanta y por ahí miro a este señor, pero en ese momento yo no sabía que era Manuel Contreras, sino que me quedó muy grabada la cara de él, entonces él me empezó a insultar y después, con el tiempo, cuando salgo a libre plática, veo las fotos y era él.

Estuve entre Tejas Verdes y Londres 38. En Londres estoy encapuchada, te desnudan, te ponen los shocks eléctricos por todos lados. Después, había un argentino, un brasilero y creo que el otro era paraguayo que torturaban y entonces me amarran de pies y manos y te atraviesa un cable por los pies y las manos y te cuelgan del techo, lo más alto, y la cabeza te queda colgando, toda la sangre empieza a irse hacia la cabeza. Es una sensación terrible de que parece que te va a explotar todo. En esa posición, por el ano, te ponen un cable eléctrico y te mandan descargas y entonces uno queda con las piernas abiertas arriba y todo expuesto, la vagina y el ano, y por ahí me metían cables y tiraban agua y me acuerdo que me balanceaban.

Para que sientas el Imperio

Después me colgaban de la cintura, de las manos. Ahí, en los baños, me violaron muchas veces. Producto de esas violaciones quedé embarazada, pero tuve la suerte de que a los pocos meses aborté. Como me metían botellas, fierros... por ejemplo, la botella de Coca Cola grande que había en esa época, nos la introducían por el ano, por la vagina, y me acuerdo que decían "para que sientas el imperio", porque era la Coca Cola. Me destruyeron la vagina, el útero, porque los militares dieron la orden de ensañarse con todas las que éramos jóvenes y bonitas. No sé por qué sería, pero fue así. Era como de venganza, nunca he entendido por qué de esa forma se ensañaban con las mujeres que eran más agraciadas físicamente. Además, el 90 por ciento de los interrogatorios eran de tipo sexual porque nos violaban. Por ejemplo, había muchos hombres que eyaculaban en nuestras caras, nos ponían el pene por todos lados, nos agarraban por todos lados. Entonces, los militares se repartían un seno para uno, la pierna para otro y ellos hacían lo que querían con lo que les tocaba.

Me abrieron el vientre

Estuve desaparecida entre Londres 38 y Tejas Verdes como cinco meses. Caí detenida en enero del '74. En algún momento mi papá y mi hermano estaban detenidos, y nos amarraban con mi papá y mi hermano desnudos. Yo sé que con ellos no pasó nada, pero el hecho de que te pongan desnuda con tu padre y tu hermano y te empiezan a hacer atrocidades sexuales y aberraciones, eso es bien fuerte de enfrentar. Me obligaban a ver las torturas de gente, de algunos que yo no conocí, y de escuchar los gritos y amenazarme. Nos hacían simulacros de fusilamientos. Eso es bien terrible. A mí me cortaron las orejas aquí, estos cortes que tengo aquí. Me cortaron el vientre con un yatagán, me

abrieron el vientre, y nunca tuve atención médica y entonces me lo apretaba y me acuerdo que un sargento en Tejas Verdes me llevaba un poco de vinagre porque él pensaba, y yo también, que eso me desinfectaría.

...Y sin embargo estoy aquí

Me ayudaba mucho la familia de la que provengo. Vengo de una familia revolucionaria en la que nos enseñaron la lucha, la solidaridad. Mi abuelo Félix Moreno trabajó junto a Recabarren y Lafertte; ellos formaron los primeros movimientos revolucionarios en el norte. Después vino la generación de mi mamá, que junto a Salvador Allende y otra gente fundó el Partido Socialista. Después está la generación nuestra: mi hermano militaba en el MIR; yo en el ELN. Siempre fuimos educados y siempre mi casa estuvo llena de intelectuales, políticos. Tenía un tío que era senador de la República, Ramón Silva Ulloa. Entonces desde chiquititos nos enseñaron a defender nuestros derechos, como mujeres, como seres humanos, a ser solidarios, a que había que construir un mundo mejor para la humanidad.

La primera vez vine luego de 21 años. Era como un desafío volver a Chile, un desafío decirles "volví con mi hija, aquí está mi hija, no me destruyeron, no me jodieron porque tuve una hija". Mi hija significa mucho. Y también es un símbolo en términos de que los militares no pudieron destruirme y pude engendrar en mi vientre esa hija que ellos me dijeron que no podía tener.

¡Resucitando!

Me gusta ver que una gran mayoría de mujeres, como género, han podido llegar a esos lugares. En el Liceo 1 fui compañera de Michelle Bachelet, y de otras mujeres que están en el poder. Pienso que la mujer tiene un lugar destacado en esta sociedad y que tenemos que luchar en igualdad de condiciones, que tenemos los mismos derechos, que no tenemos que ser marginadas y eso debe ser a partir de la casa. Si nosotros no tenemos capacidad para lograr una revolución, una democracia dentro de nuestra propia casa con el marido, con los hijos, con todo lo que está en torno a eso, menos la podemos exigir para afuera.

Y Víctor Toro lo sabe. Porque además yo le hice huelga cuando él no me colaboraba, ¡y le hice la revolución dentro de su revolución!

*Hortensia Bussi de Allende: "El ex dictador debe encarar los cargos en su contra"*⁴

Crítica y lúcida, a sus 85 años la que fuera Primera Dama de Chile se dispone a cruzar el milenio rescatando los mismos sueños y utopías por los que luchó Salvador Allende.

Aún no ha recuperado sus más preciados tesoros, aquellos que le fueron arrebatados con el Golpe y que se ocultan en algún sitio como botín de guerra de una negra historia que incluyó el saqueo. Pero no se trata de los bienes materiales que tampoco le han sido devueltos, sino de sus fotos y recuerdos familiares que la privan de una parte de su memoria personal, aquella que habla de los afectos.

Tencha Allende sigue con atención todo lo que acontece en Chile y en el mundo. En su dormitorio, sobre un mueble instalado cerca de su cama se acumulan los altos de libros que devora con la intensidad de la mujer culta y refinada que estudió historia y luego ingresó al Teatro Experimental de la Universidad de Chile, en un tiempo que no era precisamente para mujeres. Quizás ello explica que al momento de hacer el balance del siglo destaque las luchas feministas y reclame la escasa presencia que hoy tienen las mujeres en las instancias de poder del país.

El último septiembre del siglo trajo sorpresas: Pinochet preso y fuera del país, mientras las mesas de diálogo para la esquiiva reconciliación la hacen ratificar que sin verdad y justicia, ella es imposible, y dispara con ironía su extrañeza de un ejército que se dice tan valiente tenga temor a la verdad y a sus responsabilidades, mientras reitera que el ex dictador debe encarar los cargos en su contra.

La memoria de Tencha es la memoria de Chile, con sus dolores, triunfos y derrotas. Sin embargo, en su reflexión está la fuerza de quien apuesta al futuro por un país con democracia plena, más solidario y justo, como enfatiza en este diálogo sostenido con *Rocinante*.

Rocinante, número 11, septiembre de 1999.